COSMOGONÍA

JEYSON ALBEIRO MARTÍNEZ BARRETO

LITERATURA GRIEGA Y LATINA

PROFESOR: JHONATTAN ARANGO

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

LICENCIATURA EN LENGUA CASTELLANA

SEMESTRE 2

CAUCASIA-ANTIOQUIA

2014

Cosmogonía

Era un gran día al menos eso es lo que me decían, soleado los pájaros cantaban hermosamente, eso sí lo podía escuchar, me conformaba con tener eso, escuchar su dulce canto, me llenaba de alegría, desearía poder disfrutar de ese hermoso día que me describían, en todo su esplendor, pero en mi vida solo han sido infortunios, debido a mi precaria condición, se me niega el derecho a salir y ver el mundo, solo puedo nada más imaginarlo, y pensar que nunca más podre ver la hermosura de la naturaleza, me hace infeliz en extremo, porque ya he muerto, pero aun así espero poder brindarles las respuestas adecuadas, ese es mi último deseo. Todo comenzó o termino para mí, al menos eso creía yo, ese mismo día. Me ocurrió algo muy interesante, aunque dudo que me crean, esta no será mi historia sino la historia de la creación, ¿Cómo sucedió? ¿Quién nos creo? ¿Por qué razón existimos?, interrogantes tan antiguos como el tiempo, y otros más serán resueltos, todo esto lo descubriremos dentro de poco, se preguntaran ¿Cómo es que un simple mortal como yo conoce todo esto?, solo les diré que estoy completamente cuerdo, puedo distinguir bien el día de la noche, prueba clara de mi cordura.

Estaba preparándome para tratar de dormir cuando un ser divino se me presento, digo divino porque se autonombro dios, era un ser con un atuendo oscuro completamente cubierto, pero parecía ser humano, tenía aspecto de humano, aunque no lo era, estaba seguro en verdad de que era muy diferente de mi o de ti, sabía que era un ser distinto, su sola presencia me causaba pavor, y mucho interés, me dijo que no temiera, que estaba aquí por una razón muy importante, me dijo que me contaría la historia de la creación, como fueron sus inicios y cuál era su inevitable final, sintiéndome totalmente a merced de aquella cosa, no pude hacer nada más que escuchar lo que tenía que decirme no pude preguntar por razones, ya que ese dios de nombre desconocido me dijo que no había mucho tiempo, busque en que escribir, pues así me lo pidió el dios, entonces fue como si mi mano se separase de mi cuerpo, era increíble, se movía por si sola y lo que

escribía, no podía creer lo que escribía, era fascinante y muy aterrador, todo esto fue lo que anoto.

Este es nuestro principio, nuestro final, nuestro destino.

En un principio solo existía la nada, esta entidad era un total desorden, todo lo que era ella no significaba nada, solo era una enorme masa sin forma, sin principio y sin fin, que no tenía razón de ser, solo estaba ahí porque sí, por un milagro, nada empezó a pensar que no era bueno que ella estuviera sola, nada se sentía sola, aburrida y triste es por esto que dijo.

—Yo poseo el don de crear cosas, tengo el poder de hacer y deshacer, soy el poder soy el todo, pero aun así no significo nada, es por esto que creare infinidad de cosas, todo lo que se me ocurra, todo lo que me sirva de entretenimiento, yo misma me daré un significado.

Fue así como nada, empezó la ardua tarea de la creación, dio forma al vacio y lo llamo universo el cual abarcaba gran parte de ella, decidió darle brillo ya que pensó que no estaba bien toda esta oscuridad, así que creo las estrellas, se dio cuenta que le gustaba crear cosas, nada, estaba fascinada con las estrellas y quiso crear estrellas gigantes que iluminaran gran parte del universo estas estrellas desprendían algo que nada decidió llamar fuego, alrededor de estas estrellas, decidió crear otras más. Enormes estrellas sin brillo, las que decidió llamar mundos, estos mundos eran desolados y cubiertos cada uno por algo que ella llamo tierra y dijo.

—Qué ocurriría si a alguna de mis creaciones le doy vida, y además de esto, que tal si se asemeja a mí en poder o dones, en efecto sería muy interesante.

Así que tomo a lo que ella llamo tierra y de ella creó un cuerpo, ese cuerpo era la representación de los mundos, la representación de la tierra, y le dio vida. Tenía el don de controlar la tierra, decidió llamarse así misma Terra. Terra estaba maravillada con todo lo que había creado nada, de inmediato nada le hablo, diciendo.

—Yo, la nada y el todo de esta creación, me he tomado el trabajo de crearte, tu eres similar a mi no en todo pero si en gran parte, ¿dime qué piensas?

Terra le respondió.

—oh gran diosa de la creación y de la sabiduría, agradezco en gran manera el que me haya creado, ahora puedo maravillarme contemplando la grandeza de tus creaciones.

Nada dijo.

—Aun no has visto nada, recién empiezo con mi creación, tengo muchas ideas, todas muy interesantes.

Nada decidió mostrarle a Terra su don, así que continúo creando y lo siguiente en crear fue el cielo, este cubría a Terra, estaba compuesto por algo que nada decidió llamar aire, Terra quedo asombrada con lo que nada había hecho y luego de un tiempo pensó.

Qué tal si de esta nueva creación nada crea otro ser similar a mí, se asemejara mucho más a mí que nada y podre hablar muchas otras cosas, con lo que ella, decida crear.

Así que Terra le propuso su idea a nada, a nada no le gusto nada que le dijeran que cosa crear y se molesto mucho porque ya ella había pensado en crear otro ser similar a Terra, pero no quería hacer parecer que ella le seguía alguna orden a Terra, no reparo mucho el asunto y asintió a la idea de Terra que nada había pensado ya desde un principio.

Pero le dijo que primero será mejor terminar su creación y luego crear otros seres vivos que sean similares a ellas, Terra estuvo de acuerdo y dejo sola a nada para que continuara con su creación y Terra poder contemplarla desde la distancia, entonces nada decidió crear más cosas alrededor de Terra una forma de hacerle entender que ella podía hacer lo que quisiera con ella, y creo nada, algo sin forma algo que se adapta a la forma que tiene Terra un líquido, nada lo llamo agua, y la

esparció sobre Terra cubriendo gran parte de ella, además de esto, creo el cielo que la cubría por completo, los arboles, las flores y enormes montañas creyendo que a Terra no le gustaría nada su deformidad, pensó que se sentiría sofocada, entonces se detuvo para observar la reacción de Terra. Ella quedo atónita no podía creer lo que sucedía y le dijo a nada.

—Es hermoso, una maravilla, que gran obra la que has creado, su extraña naturaleza es muy interesante, ya no estoy tan desolada, la grandeza de las montañas el hermoso paisaje que has pintado a mi alrededor, es espléndido completamente fantástico, no cabe ninguna duda tu eres la diosa de la creación.

Nada dio suspiro, y ya no le dio más importancia a este asunto, pues le gustaba que Terra la exaltara, así pues decidió continuar con su creación, quería que Terra la alabara aun más así que decidió crear más seres con vida, creo más seres divinos, tomo un poco de agua y creo otra diosa de igual esplendor que Terra, del aire creó un dios para variar un poco, le dio vida a la oscuridad, pero se quedo perpleja ya que este ser tomo forma por sí solo, todas las demás divinidades observaron con detenimiento este ser, era totalmente diferente a ellos, su solo aspecto imponía respeto, aunque también poseía forma humana, a todos ellos nada les dio nombres, ella misma para demostrarles quien mandaba a excepción de Terra que pudo decidir su nombre propio. Nada decidió seguir su labor pues seguía su creación favorita, tomo la enorme estrella que desprendía fuego y de una parte de ella creo otro dios más, desprendía esplendor pero poseía una apariencia violenta a diferencia de los anteriores dioses, exhausta nada, decidió crear a los humanos, pensó que estaría bien crear pequeños seres a los que las divinidades y ella pudieran gobernar, y además servirían de entretenimiento.

Estos pequeños seres, los humanos eran muy inteligentes, y avanzaron con rapidez, construyeron grandes, civilizaciones, sin embargo algunos de ellos carecían de intelecto, por lo que buscaban cualquier motivo para batallar entre ellos, esta característica de ellos le gustaba mucho al dios del fuego, tanto así que decidió intervenir en el desarrollo normal de esta especie, dándole ideas de cómo dañarse aun más, de formas en las que se podía incrementar el daño,

aumentando su sed de sangre, les dio inteligencia para causarse mal entre ellos, aumentando más su estupidez.

Complacido con su labor se retiro para observar de lejos y ver como estos seres se mataban entre si, por ninguna razón, cuidando de no ser descubierto por los demás dioses en especial por nada pues ella había ordenado que no se interfiriera con los humanos sin su consentimiento.

Pero oscuridad lo vio y fue a decirle a nada sobre este asunto, y le pedio que detuviera esta barbarie, a lo cual ella respondió.

—Ciertamente el fuego me ha desobedecido, pero estos humanos se han vuelto más interesantes aun, ahora todo allá abajo está más movido, así que no me molesta, y en cuanto a ti, se bien que no eres como los otros, sin embargo yo te di la vida, así que tú deber es obedecerme y no ordenarme.

Trascurrieron siglos, con el mismo problema, los humanos seguían matándose entre sí, tirando su vida a la basura sin darle mayor importancia, y los pocos que si poseían cordura se veían envueltos en toda esta violencia, cosa que molestaba mucho a oscuridad, Terra, el aire y agua también se empezaron a sentir asqueados por toda la sangre que derramaban a su alrededor, así que oscuridad convenció a los demás dioses para hablar con nada.

Nada furiosa en extremo dijo:

—Ustedes conozcan su lugar, aunque sean inmortales, yo fui quien los creo los desarmare, los hare pedazos y entonces serán parte de mi, nuevamente. Entonces creare otros dioses de nuevo, me entretendré mucho creándolos, solo que ahora algo más dóciles.

Fuego se interpuso y le dijo que no hacía falta que hiciera eso, le pidió a nada que observara a los dioses, estaban llenos de temor, a excepción de oscuridad que ni se inmuto ante tal amenaza.

Fuego le sugirió que le dieran a los humanos conciencia de los dioses, y que les dieran conocimiento de que si se portaban de forma indebida serian castigados duramente, a lo que nada asintió y le pidió a fuego que se encargara de aquello, así fue como fuego creo el mundo subterráneo donde los humanos, que se placían en hacer el mal eran castigados severamente, por la eternidad, pero eso no detuvo la estupidez humana, su sed de sangre continuo, y ahora fuego se entretenía castigando a los humanos, creo enormes monstruos de él pues nada le prestó su don de crear, estos monstruos vagaban por el infierno, devorando los cuerpos de los humanos que se les habían asignados para ser castigados, luego sus almas eran llevadas a otro cuerpo en el que renacían, para ser devorados en algún momento nuevamente, muriendo una y otra vez hasta que sus almas no soportaban más y eran partidas.

Oscuridad, decidió que era el momento de revocar del trono a nada pues digo.

—Este infierno es el reflejo de la mente retorcida que posee nada y fuego o de su inconsciencia.

Oscuridad le pidió a los otros dioses que no hicieran nada hasta crear un plan, que funcionara para detener a nada y fuego, pero los dioses sabían que no había tal plan y se enfrentaron a nada por si solos, sabiendo que oscuridad era lo único que podía detener a nada y fuego, pero que ellos siguieran existiendo significaba un estorbo para él pues si se enfrascaban en batalla la nada o el todo podía dejar de existir.

Se esforzaron en gran manera por tratar de llegar a nada, pero nada sin esfuerzo alguno, los deshizo, desaparecieron, era como si nuca fueran existido, oscuridad se percato de tal suceso y decidió ir a buscar un humano, pues pensó que teníamos derecho a saber lo que estaba por suceder, este humano se encargaría de contarle a todos, nuestro principio, nuestro final, nuestro destino.

Tras destruir a fuego, y robarle aquel don, decidió ir tras nada.

Nada le dijo:

— ¿Qué camino eligieras oscuridad, el que te traerá la destrucción o acaso entraras en razón y decidirás unirte a mi?

Entonces oscuridad miro de manera desafiante a nada y le respondió.

—Yo creare mi propio camino, soy la oscuridad que devora todo mal, y solo existo para traer orden a todo tu desorden y cuando te venza, que lo haré, mi nombre no será más oscuridad, será luz, pues ahora la oscuridad es luz.

Se preguntaran ahora ¿Por qué seguimos existiendo? ¿Acaso nada gano? ¿Todo fue enserio destruido por la gran batalla?

Pero lamento decirles que hasta aquí llego yo, pues ya está aquí el momento en el que he de soñar eternamente, ruego porque esta historia les llegue y así sepan cuáles fueron las respuestas.

Autor: Jeyson Albeiro Martínez Barreto